

62-6

Semanario Católico

Revista Religiosa, Científica y Literaria

CONSAGRADA A LA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS
Y MADRE DE LOS HOMBRES

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

CON CENSURA

DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA

Redacción y Administración: Maisonnave, 21

SEGUNDA ÉPOCA



ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

1901

2993

Anuncios

E. BOTI CARRONELL

Mayor, núms. 13, 15 y 17
y Muñoz, 1

Ferretería, quincalla y batería de cocina.

Expendeduría de explosivos

PRORROGADA

La rebaja de precios hasta el día 22 de Enero

Fotografía de M. CANTOS

Princesa, 24, 2.º—ALICANTE

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Linea de Canarias

El vapor MEXICO saldrá de este puerto el día 4 de cada mes, á las cuatro de la tarde, admitiendo carga para Barcelona, Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife.

Linea de Venezuela (Colombia)

El mismo vapor admite cargo con conocimiento directo de Alicante y flete corrido á destino, para los pueblos de Habana, Puerto-Rico, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello La Guaira, Carúpano y Ponce
Para más informes, dirigirse á sus consignatarios SEÑORES FAES Y COMPañÍA.—ALICANTE.

SEMANARIO CATÓLICO

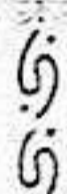
REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres.

NÚM. 149



ALICANTE 4 DE ENERO DE 1902



AÑO IV

≡ SUMARIO ≡

A nuestros lectores, por La Redacción.—El Nacimiento del Señor y la Adoración de los Magos, por Filomena de Thous.—Dia 1.º de Año Nuevo, por J. N.—De la maledicencia, por Victoriano Masía —Advertencia.—Misceláneas.—Sección religiosa. Cultos.

A nuestros lectores

Al entrar en el cuarto año de publicación cumple al SEMANARIO CATÓLICO de Alicante saludar á los lectores y felicitarles en el año nuevo; alabando á Dios Ntro. Señor por haber permitido que nuestra revista cuente un año más de vida, saliendo victoriosa de las luchas por su existencia sostenidas con tesón, ya que no con los méritos de nuestra inteligencia, con la perseverancia de nuestra firme voluntad. Que no es poco que nuestra revista cuente ya cuatro de vida años sin propios méritos,

sin estímulos y sin apoyos; y sí, con los antagonismos previstos de los de fuera de casa, y los desdenes inesperados de los de dentro de ella. Y es que, sin duda, María Nuestra Madre á quien EL SEMANARIO CATÓLICO está consagrado, quiere que en Alicante haya un periódico semanal que aunque de débil voz y de pobres armonías, cante sus alabanzas, publique sus glorias, y lleve á los confines de la provincia los pocos piadosos ecos que entona Alicante en honor de la Sacrosanta Religión Católica.

Más de tres veces en el año que acaba de transcurrir, hemos creído que nuestra revista debía terminar; y abocados estuvimos al terminar el año, á dar punto á su publicación; pero nuevos alientos de lo Alto quizas, inspiráronnos á continuarla, afectos á la idea de que únicamente debemos dejar el campo libre, cuando nuevo paladín de la causa católica venga más aguerrido y fuerte á reñir las batallas del Señor.

Tranquilizada nuestra alma, echando fuera lo que dentro de ella no poco nos pesaba, réstanos demandar el apoyo de nuestros queridos abonados, á los que tan solo suplicamos que perseveren en su suscripción con buena voluntad, como nosotros perseveramos en la difícil misión que nos hemos impuesto; que por lo difícil apenas si acertaremos á llenarla; pero suplan nuestras deficiencias, la abnegación que sentimos por nuestropreciado ideal, por la causa de la Religión Católica, en cuyas luchas derramaríamos nuestra sangre si preciso fuera.

LA REDACCIÓN.



EL NACIMIENTO DEL SEÑOR Y LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

Audi Jesu sacerdos magne, tu et amacitui, qui habitant corante, quia viripartendentes sunt. Ecce enim ego Adducam servum meum orientem.

(Zacarías 7. III. v 8)

Ecce virgo in utero habet et pariet filium: et vocabunt nomen ejus Emmanuel, quad est interpretatum Nobis cum Deo (Matheo cap. I, v. 23.)

Estas gloriosas é indudables profecías, son el firmísimo asiento de la fé, la base de las divinas promesas que se cumplieron, extendiendo el dominio de la religión santa, que informó las costumbres, las leyes y la política de los pueblos, que al olvidarlas, cayeron en la barbarie y en el más grosero materialismo, que se cumplen en su Iglesia cada día más floreciente, y que se cumplirán eternamente porque eterna es la palabra que las dictó.

La realización de las anteriores profecías nos presenta en esta época del año el más bellissimo espectáculo, en la gruta de Bellem, al par que nos proporciona abundante materia para entregarnos á la más profunda y completa meditación.

Lo primero que se ofrece á nuestra vista, es un derruido establo y un pobre pesebre, en el que reposa todo un Dios, que por salvarnos se hizo hombre. ¡Cuánta humildad! ¡Cuánto amor!

El Dios de cielo y tierra, que hubiera podido escoger para su morada el más regio alcázar, y elegir para su servicio á los más poderosos reyes, renuncia á todos los honores y pompas humanas, y nace pobre completamente, y sin la menor ostentación.

No fué este maravilloso suceso un secreto, pues apesar de tanta sencillez y tan poca publicidad, como tuvo al parecer, acudieron multitud de gentes á rëndir su tributo al niño Dios.

No es sin embargo este solo acontecimiento, aunque grande en sí, el que hoy absorbe nuestra atención, si que nos admira y edifica la adoración de los santos reyes.

Una estrella misteriosa anunció á estos augustos viajeros, á quienes San Gerónimo llama filósofos y hombres sabios, y David llamó reyes, que había nacido el deseado de las gentes y al momento y guiados por tan luminoso como improvisado faro, partieron en dirección á Jerusalem.

¡Qué viaje tan largo y pesado! ¡Cuánta fatiga experimentaron, y cuántos obstáculos tuvieron que vencer!

Llegan al fin; preguntan á Herodes en dónde hallarán al regio niño, y éste queda admirado al oír tan para él extraña pregunta y dirigiéndose á los escribas les inquirió acerca de semejante suceso. Ellos fundándose en la profecía de Micheas. c. V. v. 2. que dice: *Et tu Bethlehem Ephrata parvulus es in millibus Judá: ex-temihi egredietur qui si, dominator in Israel et egressus ejus ab intio, á diebus eternitatis*, dijéronle que efectivamente, era llegada la época del nacimiento del Verbo humanado y que según las profecías nacería en Belem de Judá á lo que añadió Herodes con pérfidos fines que lo avisasen al momento de encontrarle para ir él también á rendirle homenaje; pero avisados los Magos, por la Divina Providencia marcharon á su tierra por distinto camino quedando de este modo burlado Herodes, el que irritado mandó degollar á todos los niños de dos años abajo, cumpliéndose con ello la profecía de Jeremías que dice: Voz fué oída en Roma, lloro, y mucho lamento: Raquel llorando sus hijos, etc.

No se ha extinguido la raza de Herodes.

¡Cuántos y cuántos existen en nuestros días que engañan á los infelices que tienen la desgracia de fiarse de sus falsas palabras!

¡Cuántos centros hay que se titulan de instrucción dirigidos por séres de peor condición que Herodes, pues aquél quitó á los inocentes niños la vida del cuerpo, y éstos envenenan, corrompen y matan el alma de las infelices criaturas que están bajo su mala dirección!

¡Desgraciados los que á tan vil ocupación se dedican, y más aún los padres, que entregan sus hijos á tales maestros de impiedad!

FILOMENA DE THOUS

Benisa.

DÍA 1.º DE AÑO NUEVO

Mientras tenemos tiempo hagamos el bien.

Ad. Galet, 6, 10

Es muy importante que recordemos en el día 1.º de Enero, el consejo del Apóstol: «Mientras tenemos tiempo hagamos el bien.» Entre otras razones podemos alegar.

Porque el tiempo es precioso. Es un regalo de Dios, es un nuevo beneficio cada momento que nos concede, porque empleándolo bien podemos comprar la bienaventuranza eterna, vale, en cierto modo, tanto como Dios, pues lo que damos para poseer á Dios es el tiempo bien empleado. ¡Cuán contentos estarán los bienaventurados del cielo de haber empleado el tiempo comprando el cielo! ¡Cuánto daría un condenado por un poco tiempo para hacer penitencia y librarse de aquellas terribles penas del infierno! ¡Cuánto darían las almas del purgatorio! ¡Qué exhortaciones tan conmovedoras nos harían los Angeles para que empleásemos bien el tiempo y ganásemos el cielo!

La vejez es venerable, pero no por los muchos años, sino por el buen empleo del tiempo. De Santa Inés, dice San Ambrosio, que era jóven en años, pero muy vieja en Santidad.

El tiempo apreciado en sí no es nada; pero considerado como medio para llegar al goce de Dios por la gracia y por la gloria, es de un precio inestimable. El tiempo es un velo, que es menester descorrer para llegar á la eternidad. ¡Oh, momento del que depende una feliz eternidad, que precioso eres!

Porque este tiempo corre veloz. Voy de una tumba á otra tumba, decía San Gregorio Nazianceno. Esto es, del seno de mi madre corro al sepulcro. Nacemos y comenzamos á correr hácia la muerte. Cada año, cada día, cada momento perdemos una parte de nuestra vida. Quisiéramos que la juventud durara siempre; que los placeres no se acabaran; que la hermosura no pereciese...; más la juventud, los placeres, la hermosura... corren,

vuelan y desaparecen en un momento. ¿Qué puede haber estable en este siglo, si los mismos siglos dejan de existir?

Nuestra vida es semejante á un navegante, que ora esté en pié, ora sentado, ora durmiendo, ora paseando... anda siempre empujado por los vientos ó por el vapor. Tal es nuestra vida: ora velemos, ora durmamos, ora empleemos bien el tiempo, ora le perdamos, ora practiquemos la virtud, ora sigamos el vicio, ora vayamos hácia el cielo, ora hácia el infierno... siempre vamos corriendo. ¡Oh! hombres ciegos, que mañana debéis morir y tal vez hoy; andad ahora, no tratéis más que del bien de vuestra familia, no penséis más que en obtener títulos, en construir soberbios palacios, en amontonar riquezas... ¿Os creéis eternos? Mañana moriréis y... cristiano ¡tù tiempo corre y tu duermes! te dice San Ambrosio.

Porque este tiempo es para que salvemos nuestras almas. «Ora comáis, ora bebáis, dice San Pablo, hacedlo todo por la gloria de Dios» «Reducid el tiempo» nos dice. Como si nos digera: si no lo habéis empleado en vuestra santificación, recuperadlo con una vida más cristiana, fervorosa y santa. Es preciso que olvidemos lo que está detrás de nosotros, lo que está encima de nosotros, el mundo, las criaturas y la carne, y hemos de lanzarnos hácia el cielo con ardientes deseos y buenas obras.

El Señor nos pedirá cuenta del tiempo. Cada uno debe pensar: «lo que habré hecho en el tiempo lo hallaré; y si no he hecho más que iniquidades hallaré tan solo un terrible juicio». «lo que hago en el tiempo pasa á la eternidad». «Del placer no podré gozar más que un momento; pero la cuenta será para siempre». Al siervo perezoso que escondió el talento fué arrojado á las tinieblas exteriores y allí será el llorar y crugir de dientes. Así tratará Dios á los que no emplean el tiempo en salvarse.

Pues si el tiempo es precioso, si corre veloz, si te se ha concedido para que ganes el cielo, ¿qué es lo que haces? ¿en qué piensas? ¿cómo pasarás este año? ¿á quién servirás? ¡Oh alma mía! Medítalo seriamente y resuelve lo que debes hacer, no sea cosa que te se acabe el tiempo sin haberlo empleado en el bien. No esperes otro tiempo. Ahora, ahora.

De La Maledicencia

La maledicencia es el mayor enemigo de la caridad. Son innumerables las personas de uno y otro sexo, incapaces de perpetrar un hurto, una violencia ó un asesinato, de injuriar en su presencia al más insignificante individuo, y de faltar á las ordinarias conveniencias sociales; pero son rarísimas las que se abstienen de la maledicencia, las que no experimentan placer en ella ó no la escuchan con interés.

Muchas personas son compasivas, dan á los pobres parte de sus riquezas, amparan con su protección á los desvalidos, no se niegan á hacer sacrificios en favor de la humanidad; pero al mismo tiempo dejan correr infectas sus palabras, cuando se trata de las reputaciones ajenas. Las hay de una vida, no solo respecto á otros conceptos, sin mancha, sino también de reconocida piedad, que emplean gran parte de su tiempo en prácticas religiosas; y que, sin embargo, no se abstienen de la maledicencia, ya por una ciega relajación, ya por una engañadora apariencia de celo, juzgando sin duda, que honran á Dios deshonorando á su prójimo, olvidándose de que las Sagradas Letras llaman vana á la religión de todo aquel que no empieza por refrenar su lengua. Si se intentase averiguar de aquellas personas, que desengañadas del mundo en que vivieron engolfadas, se dirigen exclusivamente por el camino de la virtud, declarando cruda guerra á todos los vicios, cuál es el que más resistencia les ofrece para abandonarlo, de seguro que, con pocas excepciones, responderían que el de la maledicencia. Hidra de cien cabezas, es casi siempre este vicio el que más cuesta desterrar ó destruir. Entre los peligros de la salvación, dice San Gregorio, no hay ninguno tan frecuente y tan universal como el de la maledicencia; y hé aquí por qué es necesario emplear grandes esfuerzos, para que disminuya cuanto sea posible la tendencia á atacar las reputaciones, que es mucho más general que otras

propensiones pecaminosas, y que le constituye un vicio de carácter especial ó diferente, y en el que se suele caer aun cuando se eviten todos los demás.

Demóstenes, en uno de sus más célebres discursos, dice: «que estaba en la naturaleza del hombre escuchar con placer la acusación y la injuria, y no soportar sino con trabajo la apología ó los elogios», y al expresarse de este modo dió á conocer que tenía un profundo conocimiento del corazón humano. No hay pasión más degradante, más depravado gusto, que el de la maledicencia, y con todo, no hay ninguno ni más conforme con nuestra naturaleza corrompida, ni más difícil de vencer. Pero no hay tampoco ninguno contra el cual se pronuncien más repetida y enérgicamente las Sagradas Letras: «Ellas declaran á los maldicientes, abominables á los ojos de los demás hombres; representan su boca rebozando de malicia; comparan su lengua á la de la serpiente que muerde sin estrépito; considéranla como un fuego devorador ó como un mundo de iniquidad; llámanle sepulcro abierto á su garganta, diciendo que el pié del áspid se oculta debajo de sus labios; trátanlos como entes abandonados por Dios; y por fin, nos mandan que no nos aproximemos y que huyamos siempre de ellos». Y si á estos textos de los libros Santos, nos propusiéramos agregar los de los grandes Doctores de la Iglesia y los de otros muchos moralistas, muy larga tendría que ser nuestra tarea.

La maledicencia es condenada por todos. Ella es enemiga capital de la armonía y de la paz; compañera inseparable de la confusión y del desorden; rompe las amistades, siembra las discordias, provoca las venganzas; arma pueblos contra pueblos y hermanos contra hermanos; todo en ella es dañoso: sus discursos, sus gestos, y hasta sus aplausos ó sus alabanzas, por más que parezca contradicción. Ella devora las reputaciones más sólidamente establecidas y ennegrece las que no puede devorar: posee el arte insidioso de introducirse en todas partes, y en donde entra ó por donde pasa, no deja más que ruínas.

Es un proverbio árabe, que la lengua del mudo vale más que la del maldiciente. La una es inofensiva, la otra es terrible; por-

que, ¿quién hay tan privilegiado que se considere seguro de ser respetado por ella? El hombre puede ocultar su tesoro, encastillarse en su casa contra las invasiones de los salteadores, repeler la fuerza con la fuerza, sustraerse al puñal del asesino, por medio de una acertada precaución del valor ó de la fuga; pero contra los tiros de la maledicencia no valen ni la más intachable probidad, ni las más cautelosas providencias, ni la fuerza, ni el valor, ni las grandes fortalezas, ni la fuga, aunque esta fuese tan veloz como el ligero vuelo de las aves.

El maldiciente no perdona ni al mejor de los Reyes, por más que haga felices á sus pueblos; ni al general que ganó tantas victorias como batallas mandó; ni al sabio entregado á profundas meditaciones en el retiro de su gabinete; ni al anacoreta en el desierto, ni á los Santos, y lo que es más, ni á Dios mismo. ¡Oh! Sin duda el infierno todo, empeñado en producir un monstruo digno de él, no podía producir un mal más horrible ni más fatal á la humanidad que el de la maledicencia.

Tal vez se creerá que tan solo se comete una grande iniquidad cuando se miente y no cuando se limita á la verdad, como un servicio prestado á los buenos, á quien interesa mucho conocer los malos, para guardarse de ellos. Más esto que parece convenernos á primera vista no resiste á la reflexión. Las Sagradas Letras condenan la maledicencia, sin distinción alguna y sin exceptuar el caso en que no se altera la verdad. Ha dicho un filósofo: si tuviese una mano llena de verdades, meditaría mucho antes de abrirla; pues nadie hay que ignore este axioma popular: no todas las verdades se dicen. La prudencia y la caridad mandan callar muchas, y el mundo viviría en una confusión y en una hostilidad y guerra continua, si se obrase de esta manera.

Pero además de esto, ¿tenemos nosotros derecho á decir todas las verdades, ó consentiríamos que todas las que se refieren á nosotros se revelasen? ¿No calificaríamos, por el contrario, como una atroz injuria su publicación? ¿Y de dónde hemos de deducir, pues, que pensando así respecto de nosotros, no pensemos de la misma manera respecto á los demás? La religión y el derecho natural nos prohíben hacer á los otros lo que no

quisiéramos que nos hiciesen. ¿Cómo se puede, pues, conciliar la maledicencia con este principio, que nadie hasta ahora se atrevió á contradecir? Conviene á los buenos conocer los malos para no caer en sus lazos, pero ¿quién es el maldiciente que divulga los defectos ajenos por este y por ningun otro motivo? ¿Quién nos ha constituido en jueces entre los buenos y los malos, para condenar á unos y enaltecer á otros? ¿Quién nos dá la certeza, ó al menos una bien fundada probabilidad, de que del descubrimiento de esas faltas, sin misión alguna para ello y sin necesidad, resultarán ventajas á nuestros semejantes? ¿Quién, cuando hacemos un mal cierto, nos asegura que ha de seguirse un bien que exceda á ese mal? ¿Y quién, por fin, nos autoriza para alterar la regla que prescribe que no se haga mal para obtener bien?

La mentira aumenta la gravedad de la maledicencia, que por si sola es un gran mal. Descubrir los defectos ajenos, aun sin exagerarlos, sin faltar ni aun levemente á la verdad, ya para satisfacer el prurito de una viciosa propensión, ó con el fin vago é intempestivo de hacer que se conozcan los malos; es violar las leyes de la humanidad, es faltar á los principios de la justicia, que no nos consienten ser menos indulgentes con las faltas de otros, de lo que desearíamos que ellos lo sean con las nuestras; que condenan las ofensas al prójimo, sin exceptuar el caso en que sean hechas con las armas, muchas veces peligrosas, de la verdad. El hombre más verídico, cuando esparce noticias capaces de destruir la buena opinión de otros, poco ó nada difiere de un asesino.

Para hablar lícitamente de los vicios, de las faltas ó de los crímenes ajenos, es necesario que lo hagamos, ó en obediencia á la Ley, como acontece en los procedimientos judiciales y con las declaraciones que estamos obligados á prestar ante las legítimas autoridades, ó que imperiosamente lo exija la utilidad de aquellos de quien se habla, ó á quienes se habla. Así, pues, es permitido descubrir las faltas de un hijo á su padre para que lo corrija; el mal comportamiento de un criado con su amo, á quien roba, para que no continúe robando; el proyecto atroz de asesinar.

nar á alguno, para que el asesinato no se realice. Así, por la prensa y la tribuna, en los países en que existe, es permitido denunciar los errores ó las prevaricaciones de los servicios del Estado; pues cuando son llamados al poder, tácitamente lo aceptan con esta condición y voluntariamente se sujetan á sus consecuencias, reservando para sí la vida privada y abandonando la pública al dominio del público. Así, finalmente, segun San Francisco de Sales, es lícito denunciar á los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia; del mismo modo que acrecienta la caridad gritar á la fiera que está entre el rebaño, para que no consiga devorarlo.

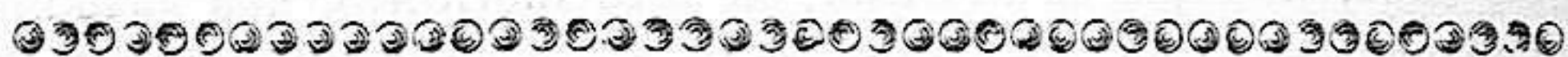
En tales casos, no solo la revelación es permitible ó el uso de un derecho, sino que es un deber, un acto meritorio, una virtud; y el silencio no es un simple descuido, se considera como una especie de cooperación para la obra de la iniquidad. Más en nuestro modo de proceder la circunspección debe ser grande, y el odio, el sentimiento ó el espíritu de venganza no deben nunca tener parte en él. Extraños á todas las pasiones que nos degradan y nos envilecen, la caridad sea nuestro único motivo, y el bien del prójimo, la prosperidad ó la salvación del Estado, nuestro único resorte. Cada una de nuestras revelaciones no sea considerada por nosotros como un acto espontáneo, sino como una obligación rigurosa, una necesidad, un sacrificio, y todas ellas se regulen de manera, que ni pequen por disminución ni por exceso para que no degeneren en la timidez del egoismo ó en la locuacidad de la maledicencia. Entonces será cuando todo aparecerá laudable y nada reprehensible: unas serán elementos de orden, de que dependerá la vida de la sociedad; otras avisos á los navegantes en la proximidad del peligro, para que eviten el naufragio.

Pero, y si las faltas fuesen públicas, ¿no se podrá, aun fuera de aquellos casos, hablar de ellos ó ser objeto de nuestras conversaciones, sin que se considere criminal este proceder? Para responder negativamente, basta preguntarse á sí mismo, si querríamos que los demás se entretuviesen en referir nuestros defectos; por más que estos fuesen públicos, ó si por no ser su falta

un secreto, exigiera ser tratado con menos humanidad. ¿Y por qué nos hemos de ocupar de lo que desgraciadamente se ha hecho ya notorio? Si es por el mero placer de una conversación odiosa, será altamente reprehensible ese placer procurado á costa del mal ajeno: si es por asociarnos al público, censurando lo que él censura, será descargar un golpe más sobre quien está ya agobiado por otros golpes; y si por lamentar su infelicidad renovando sus heridas, antes que hacer un bien, será esto una verdadera crueldad. A ser la compasión tan bárbara, dice un moralista, ¿podría considerarse acaso una virtud?

VICTORIANO MASÍA

(Se continuará)



ADVERTENCIA

Obligados á cambiar de establecimiento tipográfico por los descuidos y negligencias observados en la composición de nuestro periódico; no bastando á corregir dichas faltas ni suaves advertencias, ni amenazas de serios rigores, hémonos visto precisados á tal determinación: y esta causa y los días festivos de la anterior semana, motivaron el no poder servir á los suscriptores el número correspondiente al último sábado. Perdónennos dicha falta de la que procuraremos resarcir á nuestros lectores en término breve

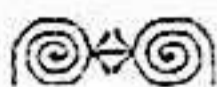


MISCELÁNEAS

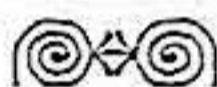
Esta noche celebra su Vigilia mensual ordinaria en la Iglesia de Sta. María el turno de Sto. Tomás de Aquino de la Adoración Eucarística de esta capital.



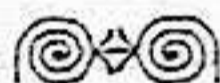
Entre los periódicos nuevos que han visitado nuestra redacción en estos últimos días figura *Ixxu*. notable revista católica que se publica en Gijón. Deseámosle largos años de vida en bien de la santa causa que defiende.



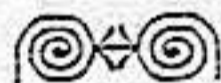
Nuestro querido y laborioso amigo D. Leoncio Mingot acaba de obtener la representación exclusiva para la venta en esta capital de la afamada cerveza *Mahou*, cuyo despacho tiene establecido en la calle de Castaños núm. 34.



El SEMANARIO CATÓLICO de Alicante felicita á todos sus lectores y queridos colegas con quienes tiene cambio, deseándoles prosperidades en el año 1902 y que Dios Nuestro Señor les colme de bendiciones y de bienandanzas.



Los periódicos de Roma afectos al catolicismo desmienten en absoluto la supuesta enfermedad del Papa de que la prensa de todas las naciones se ha hecho eco tomándolo de los periódicos masónicos. S. S. León XIII disfruta de excelente salud á Dios gracias, á pesar de su avanzada edad.



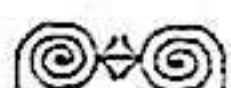
Palabras de consuelo

Un periódico de Granada ha emprendido una infame campaña contra el benemérito Colegio de Calderón, obra excelente de las Hijas de la Caridad que llenas de amor maternal en favor de las hijas del pueblo, procuran el sustento de sus alumnas, á la vez que las dan sólida y cristiana instrucción.

El venerable Arzobispo de Granada, dolido por tan inicua campaña de difamación, ha dirigido una carta notabilísima á la reverenda Madre Superiora y Comunidad de las Hijas de la Ca-

ridad, del Colegio de Calderón, alentándolas á proseguir su excelente obra, protestando de la persecución de que son víctimas y excitando á los católicos á que ayuden en la empresa á las buenas religiosas.

Desde estas columnas enviamos á la benemeritísima Superiora, Rda. Hermana Sor Vicenta de Lecour, y á tan meritísima Comunidad, la expresión de nuestros sentimientos, pues somos testigos y nos consta por ciencia propia, la virtud, inteligencia y laboriosidad con que aquellas dignas Hijas de San Vicente llevan á cabo su plausible obra.



La situación de las Iglesias

En el Congreso:

El Marqués de Cañada dice que en Peguerinos (Avila) se celebra Misa en el salón de sesiones del Ayuntamiento, por amenazar ruina la iglesia.

Pide que se destine alguna cantidad para reparar el templo.

El Marqués de Teverga le contesta que en un templo del distrito de Avilés el cura celebra Misa en la puerta de su casa, lo cual demuestra la imposibilidad de conceder nada para la reparación de templos. por estar todas las cantidades agotadas.

Demuestra además que mientras en España los caciques liberales y los demócratas de profesión tienen palacios con artesonados, jaspes, mármoles y decorados suntuosos, el Rey de los cielos y de la tierra carece de casa y sus ministros, para celebrar los cultos, tienen que recurrir á la calle ó á cualquier sitio prestado.



Mensaje á la Reina Regente

La Exposición que las señoras de Sevilla dirigen á S. M. la Reina Regente, interesándola á favor de las Ordenes religiosas, y que contiene más de veinticinco mil adhesiones, ha sido remi-

tida á la Sr. Condesa de Sástago, encargada de ponerla en manos de la augusta dama.

Los numerosos pliegos llenos de nombres que acompañan al Mensaje forman un tomo lujosamente encuadernado en pergamino, en una de cuyas tapas, sobre fondo blanco, aparece grabada en letras doradas la siguiente inscripción: «A S. M. la Reina Regente.—Las señoras de Sevilla, 1901.»

A más de las adhesiones de Carmona y Sanlúcar de Barrameda, las señoras de la Comisión han recibido una lista de nombres bastante numerosa de Sanlúcar la Mayor, pliegos con más de mil firmas de Osuna y Lora del Río, y otros muchos de Jerez de la Frontera.



SECCIÓN RELIGIOSA

CULTOS

Sábado

San Nicolás.—A las ocho misa de Renovación, y por la tarde después del coro Salve á la Sma. Virgen y rosario.

Santa María.—A las ocho y media, Misa de la Virgen, con Renovación y Bendición del Santísimo Sacramento y Salve cantada; á las diez la rezada á la Virgen del Pérpetuo Socorro. Por la tarde á las cuatro y media continua el Octaviario al Niño Jesús.

Carmen.—Al toque de las oraciones de la noche, se rezará el Sto. Rosario, cantándose á continuación la *Salve Carmelitana*.

Domingo.

San Nicolás.—A las nueve la conventual, por la tarde después de visperas el Sto. Rosario.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa Mayor. Por la tarde á la misma hora que el día anterior el Octavario.

Carmen.—A la misma hora que el día anterior, se rezará el Sto. Rosario, practicándose luego un piadoso ejercicio en obsequio del Niño Dios, durante el cual se cantarán varios é inspirados y alegres villancicos, acompañados de instrumentos pastoriles.

Capuchinas.—A las ocho misa de comunión y los ejercicios del primer domingo de Sagrado Corazón; por la tarde á las cuatro los ejercicios con manifiesto y bendición.

Lunes.

San Nicolás.—A las nueve la conventual solemne con sermón á cargo del señor Magistral de la misma Dr. Segura.

Todos los días después del coro se rezará el Stmo. Rosario á la Stma. Virgen.

Santa María.—A las nueve Tercia y Misa solemne. Por la tarde, á las cuatro termina el Octavario al Niño Jesús. Después de manifestar el Santísimo Sacramento, se rezará el Santo Rosario, seguirá el sermón á cargo del Sr. Cura de la misma, terminando con la bendición reserva y la adoración del Niño Dios.

Carmen.—Hoy se celebra la media Añada de Nuestra Señora del Carmen, siendo la misa de Comunión general á los tres cuartos para las ocho, acompañada de armonium. Por la tarde á las cuatro se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación, sermón por el Sr. Rector, D. Juan Bta. Domínguez; lectura de los gastos é ingresos que ha tenido la Cofradía durante el pasado año 1901, Procesión del Stmo. Escapulario por la plazuela de la Iglesia, Salve y Gozos cantados á la Santísima Virgen del Carmen, terminando la función con la adoración de divino Niño, durante la cual se cantarán Villancicos acompañados de instrumentos pastoriles.

Capuchinas.—A las siete misa solemne con manifiesto.

Establecimiento Tipográfico de Moscat y Oñate

Baños Termales de BUSOT

(PROVINCIA DE ALICANTE)

ITINERARIO.—Desde Alicante sale diariamente, á las dos de la tarde, el coche correo para dicho Balneario

Temporadas oficiales de baños —Mayo y Julio —Septiembre y Octubre.

Temporada de invierno.—Desde 1º de Noviembre á 30 de Abril.

Indicaciones especiales de las aguas

Padecimientos del estómago, intestinos, hígado, vias urinarias, reumatismo, esterilidad, escrofulismo y afecciones nerviosas.

Este magnífico establecimiento se halla situado á la distancia de 15 kilómetros de la Capital, uno del pueblo de Aguas y á 501 metros sobre el nivel de Mediterráneo, desde cuya altura se descubre un espléndido panorama de extensos pinares cruzados por más de 20 kilómetros de hermosos paseos y avenidas.

Variadas excursiones, tanto á los puntos más elevados de los montes de *Peña Rocha* y *Cabezó de Oro* (á 1.300 metros), en cuya falda está situado el Balneario como también á las famosas cuevas de *La Granota*, de *Las Damas* y de *Canalobre*.

GRAN HOTEL MIRAMAR

Comodidad, limpieza y servicio esmeradísimo.

COCINA FRANCESA Y ESPAÑOLA

HAY ESTACIÓN TELEGRÁFICA

ROSSER, VIUDA DE GUIXOT Y COMP.^A

ARMADORES



Servicio regular de vapores entre Alicante y Rouen.
—Salidas quincenales. —Transportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra.
Servicio semanal directo entre Alicante y Barcelona.

Paseo de los Mártires, 30, y San Fernando, 19.—Alicante.

Depósito de carbones de Cardiff
Newcastle y Avilés

Luz Landauer-Xifré

GRAN COMPAÑIA DE ALUMBRADO POR ACETILENO

Depósito de lámparas de todas clases

Instalaciones particulares y para casinos, sociedades de recreo y grandes edificios.

Unico representante en Alicante:

DON ALVINO TORRE

Calle de Sagasta, número 18. —ALICANTE

Antigua Libreria de D. Pedro Ibarra

CALLE MAYOR, 30.—ALICANTE

Libros de 1.^a y 2.^a enseñanza y de texto para todas las carreras del Estado. Gran surtido de Devocionarios y libros piadosos. Rosarios y estampas de todas clases. Completo surtido en objetos de escritorio.

PRECIOS ECONÓMICOS

Casa fundada en 1824.—P. P. MARTINEZ